

PARA SABOREAR DURANTE LA SEMANA...

“El mito acontece en un tiempo intemporal, en un instante sin duración, como ciertos místicos y filósofos se representan la eternidad.”

Mircea Eliade



Arca o arqueta de las Bienaventuranzas. S XI

PARA LEER...

BERNAL, J.M., *Iniciación al año litúrgico*. Ed. Cristiandad, Madrid 1984

Para recibir este material en tu casa escribe a
Servicio de Atención Espiritual
-Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid
xabier@sancamilo.org
Pueden descargarlo en www.camilos.es



De domingo a domingo

Año III. HOJA nº 91 - Del 14 al 20 de Febrero de 2010

Tiempo mítico e historia



Para el hombre primitivo apenas si tiene algún sentido concebir el tiempo como simple duración o como historia. El tiempo del quehacer diario, de las acciones vulgares y comunes, sólo tienen sentido en la medida que imitan y repiten las acciones ejemplares paradigmáticas, realizadas por los grandes héroes en el tiempo mítico. Las acciones del hombre son reales, tienen sentido auténtico, en la medida que reproducen los

grandes gestos de “aquel tiempo”, en la medida que participan de una realidad que les trasciende. El valor y el significado de las acciones del hombre no aparece vinculado a su aparición física en sí, sino al hecho de que reproducen un acto primordial, repiten un ejemplar mítico. Para el hombre arcaico no hay acto alguno que no haya sido realizado y vivido anteriormente por otro, por alguien que no es un hombre. Lo que él hace ha sido ya hecho por otro; su vida es la repetición ininterrumpida de gestos inaugurados por otros (M. Eliade).

¿Qué es el tiempo mítico? No hay que identificarlo con la eternidad, que trasciende el tiempo, ni con la prehistoria, concepto proveniente del campo de la ciencia. El tiempo mítico es el tiempo primordial, el tiempo en que se sitúan las gestas maravillosas de los héroes míticos. Es el tiempo verdaderamente real, el tiempo paradigmático que confiere realidad y sentido a las acciones de los hombres a lo largo de la historia.

Este tiempo ni se inventa ni se instituye por decreto, artificialmente. Es la memoria colectiva la que transforma, de manera inconsciente pero profunda, la historia en mito. La memoria colectiva es capaz de transformar en el espacio de dos o tres siglos un acontecimiento histórico en una leyenda o un mito. La memoria popular funciona con categorías en vez de acontecimientos, arquetipos en vez de personajes históricos. El personaje histórico se identifica progresivamente con el modelo mítico, con el héroe, y el acontecimiento se interpreta en términos de mito ancestral. Por ejemplo, los hebreos, a fin de poder soportar la historia, es decir, las derrotas militares y humillaciones nacionales, interpretan los acontecimientos contemporáneos mediante el antiquísimo mito cosmogónico-heroico de la victoria provisional del dragón, que, a su vez, será definitivamente vencido por el Mesías.

BIENAVENTURADO EL HOMBRE

Bienaventurado el hombre que no sigue las consignas del Partido ni asiste a sus mítines
 ni se sienta a la mesa con los gánsters
 ni con los Generales en el Consejo de Guerra
 Bienaventurado el hombre que no espía a su hermano
 ni delata a su compañero de colegio
 Bienaventurado el hombre que no lee los anuncios comerciales
 ni escucha sus radios
 ni cree en sus slogans
 Será como un árbol plantado junto a una fuente.

Ernesto Cardenal



El día lo divido en oración, oficio, Misa, pobres y lectura espiritual

Camilo de Lelis

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy: Lc 6,17-26. Con las letras que sobran obtendrás una frase. Si la descubres, envía la frase a este correo: xabier@sancamilo.org.



J	H	E	S	E	U	O	L	E	I	C
S	A	L	L	R	A	M	P	A	B	A
I	M	E	N	B	A	V	E	U	S	N
E	B	T	U	M	O	R	A	N	R	D
O	R	S	A	O	U	L	E	N	A	G
S	E	B	P	H	E	P	E	R	S	O
N	O	A	M	S	M	A	L	U	O	A
S	N	Q	U	O	O	E	E	L	D	M
U	I	N	C	D	N	O	N	O	N	T
R	E	E	A	T	T	A	D	E	U	I
G	R	U	A	L	E	M	O	D	M	O

Frase anterior: En la vida nos pasa como a los apóstoles: trabajamos y no cogemos nada

EVANGELIO (Lc 6, 17-26)

Lectura del santo Evangelio según San Lucas

En aquel tiempo, bajó Jesús del monte con los Doce y se paró en un llano con un grupo grande de discípulos y de pueblo, procedente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y de Sidón. El, levantando los ojos hacia sus discípulos, les dijo:

- Dichosos los pobres, porque vuestro es el Reino de Dios. Dichosos los que ahora tenéis hambre, porque quedaréis saciados. Dichosos los que ahora lloráis, porque reiréis. Dichosos vosotros cuando os odien los hombres, y os excluyan y os insulten y proscriban vuestro nombre como infame, por causa del Hijo del Hombre. Alegraos ese día y saltad de gozo: porque vuestra recompensa será grande en el cielo. Eso es lo que hacían vuestros padres con los profetas. Pero, ¡ay de vosotros, los ricos, porque ya tenéis vuestro consuelo! ¡Ay de vosotros, los que estáis saciados, porque tendréis hambre! ¡Ay de los que ahora reís, porque haréis duelo y lloraréis! ¡Ay si todo el mundo habla bien de vosotros! Eso es lo que hacían vuestros padres con los falsos profetas.



COMENTARIO

Las Bienaventuranzas son una forma literaria conocida desde antiguo en Egipto, Mesopotamia, Grecia, etc. En Israel tenemos varios testimonios en la Biblia, especialmente en la literatura sapiencial y profética. Las malaventuranzas o los "ayes" son más comunes en los profetas, en momentos donde se quiere expresar dolor, desesperación, luto o lamento por alguna situación que conduce a la muerte. Las Bienaventuranzas y maldiciones de Jesús con relación a las del AT tienen diferencias fundamentales. En el AT se insiste en un comportamiento acorde con la ley para poder ser bienaventurado, en el evangelio en cambio, Jesús no exige ningún comportamiento ético determinado, como condición para ser declarado bienaventurado. Simplemente los pobres (*anawim*), los que lloran, los perseguidos... son bienaventurados. La bienaventuranza clave es la de los pobres, ya que las otras se entienden en relación a ésta. Son los pobres los que tienen hambre, los que lloran o son perseguidos. Lucas recuerda la promesa del AT de un Dios que venía a actuar a favor de los oprimidos (Is 49,9.13), los que tienen a Dios como único defensor (Is 58,6-7) que claman constantemente a Dios (Sal 72; 107,41; 113,7-8). Todas estas promesas van a ser cumplidas en Jesús, quien ha definido desde el principio su programa misionero en favor de los pobres y oprimidos (Lc 4,16-21. Cf. Is 61,1-3).

Isabel Gómez Jiménez